



archivo●
entre >
guerras



Tratado sobre arquitecturas colapsadas

Apuntes de Esteban Montes sobre *espacios vencidos*
frente a *resistencias humanas*





© **Archivo Entreguerras** es un proyecto de investigación documental relacionado a contextos de violencia en México y el mundo.

Toda la obra contenida es autoría de Ángel Hernández y se encuentra protegida por las leyes de derecho de autor correspondientes.

Cualquier uso del contenido de este texto ya sea total o parcial debe ser notificado por escrito al siguiente correo: archivo.entreguerras@gmail.com



Del espacio: arquitecturas que eran construidas sobre ruinas

Arquitecturas. Había arquitecturas que ya nacieron desechas.

Tiempo. Había arquitecturas que eran construidas sobre ruinas.

Arquitecturas que fueron hechas para colapsar.

Hay una casa que se ha construido

y destruido varias veces, luego, ha quedado así.

De la razón: el porqué de la destrucción

Espacio. Hay arquitecturas veladas que quedarán cubiertas para no ser mostradas a los demás.

Demoliciones de la vergüenza.

Arquitecturas anónimas: en la ciudad, en el campo, en el tiempo del recuerdo.

Donde vive gente pública,

donde vive gente anónima,

donde vive gente que no debería vivir ahí.



Del futuro: del qué pasará con ellas

Arquitectos que encontraron casas enterradas de civilizaciones pasadas. Recuperar algunos fragmentos que sirven de cimiento para otra ciudad y que, con el tiempo, fueron cediendo hasta desaparecer.

Esta casa en Tulkarem es abuela/ Esta es hija de una casa de Hebrón/ Esta es sobreviviente de otra guerra: la del tiempo.

La Arquitectura de la guerra quedó como un vestigio entre nosotros dos: ese campo florido de la ruina en Nablus/ Flor oscura de la antigua Cisjordania. Frente a estos paisajes, hay también algunas arquitecturas vencidas, con medios ya conocidos:

Casas incendiadas.

Casas demolidas.

Casas colapsadas.

Casas explotadas por explosivos.

Casas sumergidas.

Arquitecturas que se borran/ Que borran.

Arquitectos desplazados/ Que desplazan.

Arquitecturas del muro.



Nocturno a Nablus

Nos amamos en aquel pequeño cuarto de hotel desecho
donde todo estaba al alcance de todo:
estaba la cama y estaba la piedra.

Como una sombra que no alcanza a descifrarse,
sin apartar la vista de las cúpulas de las mezquitas,
me desplazé hacia diferentes espacios de aquellos callejones
y atajos subterráneos.

¿Yo también tendré derecho a volverme piedra?

Ciudad sepultada por la barbarie,
limpia entre tres cadenas de montaña como en Zora.
Ciudad aprendida de memoria que, al final,
todo el mundo olvida.

Es igual si el tiempo o las constelaciones
se acercan para debatirnos entre la noche y la embriaguez de la noche,
entre el espanto de las pesadillas de un militar de la frontera
o las acreditaciones falsas de nuestros amigos periodistas
que nunca volvimos a ver.



Eso, que se fue sepultando con el tiempo y con el tiempo,
olvidamos el sitio donde lo sepultamos.

Esos pequeños manifiestos de ira,
de cólera desprendida de los niños separados de sus padres
para pasar el resto de su vida en una prisión,
y las aspiraciones de un soldado por convertirse
en buen hombre que siembra el campo.

Dentro de esos baños de agua fluida,
mi realidad se hizo menos cercana
al incendio.

Entre los cuerpos desnudos de viejos combatientes
el tiempo entre el vapor y la nostalgia era una
posibilidad de ensueño de otros pasajes perdidos.

Salimos de Nablus sin ser vistos
y, en cada lágrima, había cuentas de minerales
que acompañaban la soledad de los que caminan a tientas,
mientras la ruina de otras expediciones a la crueldad
se conservaba intacta, haciendo reconstruir,
cada noche, la ciudad.



Del colapso: ¿quién hace qué?

Recogemos las primeras preguntas:

¿Quién las destruye?

¿Cómo el olvido las destruye o las construye?

Arquitecturas que son el lugar de la vida y, por esa razón, las han exterminado.

Arquitecturas en abandono cuya materia va despejando

la apariencia hasta desaparecer:

(Las casas fantasmas de Hebrón.)

Arquitecturas que envejecen/ Construyen su propio hábitat de sociedades minúsculas que la componen/ ¿Qué las componen?

Las componen elementos perecederos como el hongo y la corrosión en los metales y las nuevas formas de vida entre la lógica de los insectos. Parte de la descomposición que liberan los cuerpos.



Cuerpo/Arquitectura viva, muerta o sepultada en vida

¿Dónde vivir?/ ¿Dónde habitar?/ ¿Dónde no morir?

¿Dónde hacer lo que hacemos sin ser vistos?

Nos ocultamos en ese lugar para encontrar otra forma de relacionarnos. Esto es así, así funciona y así deja de funcionar. Nos morimos dentro. En casas.

Arquitecturas que se conciben como cuerpos de la memoria del tiempo. En cuyo reflejo se dejan ver los estragos de la humedad. *La ciudad es víctima o verdugo del deseo/ I. Calvino.*

Nos reunimos en este lugar apartado del mundo, a pensar la ciudad de otra manera, a rediseñar laberintos/ Pasajes subterráneos que estamos convencidos de que existen y que queremos descubrir/ Pero queremos descubrir esta noche.

Una ciudad colapsada por el espíritu de una vida y una ciudad resucitada por la necesidad de vivir.

Arquitecturas que son cuerpos,
y en cuya arqueología se conserva las causas
o las razones para seguir.



Hebrón: la ciudad construida sobre los escombros de la guerra que conforman la misma ciudad. Una ciudad que se construye y se destruye hasta que llega a transformarse así:

La ciudad que es mejor luego de la guerra.

En esta ciudad, las partes que corresponden al diseño de las calles, las avenidas y las plazas públicas están también reconstruidas.

Una ciudad matutina que funciona preferentemente de 6 a 8:30 am. Una ciudad habitada y comprendida desde su propio abandono. Y una ciudad que no para de dar sentido y resguardo a quien la habita.

Una ciudad anónima que no se encuentra ubicada en ningún lugar del mapa. Una ciudad habitada por habitantes que la hacen ser una no-ciudad.

Plegaria a Hebrón

De la tierra, del polvo y el crujir de los pasos sobre el tablado fúnebre de Hebrón
en los momentos en que volvieron a sonreírnos los espejismos,
tú y yo estamos ahí, deseándonos,
y era el deseo el que manifestaba sus consecuencias en los cuerpos
suspendidos sobre la zona fronteriza de seguridad.



Te besé en Hebrón y, de ahí, surgieron algunos momentos que nos extraviaron en nuestras vidas pasadas:
¿Cuáles eran esas vidas? ¿Qué tanto habíamos hecho y no lo sabíamos?
¿Cómo regresar a la idea de inmolarsé como defensa de los principios elementales de amor por una nación?

¿Cómo? Después de un tiempo, el acertijo cruel de las memorias que no corresponden a lo vivido nos sorprendió por la espalda y, de alguna manera, nos hirió.

Habían pasado muchos días,
y no nos dábamos cuenta que era necesario seguir,
comer en algún sitio, seguir.

Solo el polvo de pasadas explosiones nos llevaba la delantera
y, al momento de llegar a la vía de la muerte,
aceleramos el paso,
mientras los turistas embriagados de pavor
se detenían.

¿Qué vimos después?
¿Qué había después de ese lugar?



Más adelante, avanzando en esa dirección,
un inventario de arquitecturas desoladas nos recibía
para contarnos la historia de la ciudad.

Esto era lo que necesitábamos saber:
la ciudad verdadera era esta, la antigua ciudad,
la que desplazaron detrás de un muro,
a la que cortaron la respiración,
la que dejaron morir de hambre.

Hebrón/ La verdadera ciudad/ Está habitada por palabras
que se lanzaban como piedras en las ventanas
para caer dentro de las casas.

Cada piedra llevaba un nombre inscrito.
Con algunas piedras,
se formaban palabras como esta:
“Auxilio. Nos están matando”.



Ciudades vestigiales

Hombres de otras culturas que han venido hasta aquí se han esforzado por declarar que no corresponden ni tienen nombre. Hombres y nombres de culturas que han establecido pequeños esquemas de luz.

La arquitectura es el reflejo del caos, es un espejo insoportable de la realidad habitacional del hombre/ Insoportable porque ningún término lo sostiene.

La edificación no es sino la organización emocional de lo material.

Nos organizamos conforme a secretos y el derecho que pensamos que tenemos por vivir. Actos anónimos que disparan en ciertos episodios de especulación y animan a los espectros de las ciudades que no saben a dónde van.

Ingreso/ Cómo ingresar a esas arquitecturas/ Cómo alterar el hábito/ Cómo romper el ciclo

Tomar/ Ocupar/ Instalar/ *Time out.*

La casa me habló y escuche dentro;
quería estar desnuda (la casa).



La vacié.

Saqué los muebles, los pequeños objetos,
las colecciones del tiempo.

Quedó desnuda.

Le hablé.

Los ojos los tenía en una grieta del muro.

La casa está despierta.

La casa/ es un reflujo del tiempo de la inexistencia.

*Era importante decir que los pueblos de Cisjordania estaban vivos y no muertos,
como tanto se ha dicho. Como si la muerte fuera el fracaso representativo de la
historia.*

Otros ancestros han vuelto y guían estaciones entre el
grito y el silencio.

Ven a una joven horrorizada por la presencia
de un militar que se enjuaga las manos en un pozo.

En ese pozo, hay un hombre contrahecho.

1. Mi madre ha llegado de noche. Le he preguntado cómo hacer para comprender las ruinas en las que ahora se encuentra la casa. Preguntas que tienen que ver



con el sentido de posesión, de apego y de resignación. Preguntas como: si la casa está desecha, ¿sigue siendo nuestra?

2. Tomo los escombros de la casa y, con ellos, comienzo a construir otra. La construcción lleva, en realidad, mucho menos tiempo que lo que costó destruirla. Al poco tiempo, está lista y he dicho a mi madre que tenemos casa otra vez.

3. Mi madre ha dicho: podrán destruirnos la historia, pero las ruinas son nuestras. Entonces, he tomado cada piedra como arma y hogar: *There's a killer on the road/ His brain is squirming like a toad/ Take a long holiday/ Let your children play.*

Después de algunos días, mi madre no volvió. Mis hijos encontraron alivio en algunas estaciones del tiempo donde vivieron de las miradas de otros:

Se divertían andando en el extravío y, en el extravío, supieron perderse bien.

(No es que hubiera muchas otras opciones.)

Luego, las piedras comenzaron a acumularse.

De tantas que había, no quedó alternativa, más que hacer con ellas otra casa.

De esa otra casa, han venido hoy mis pensamientos:



El cuerpo de la memoria es la piedra.

